

espantoso, en su hedor intolerable, en su natural perverso, y en sus costumbres feroces; es odioso y nocivo durante su vida, é inútil despues de muerto.

.....

EL LOBO NEGRO.

Canis lycaon. L.

No damos la descripcion particular de este animal sino como suplemento á la del lobo, respecto de que los creemos ambos de una misma especie. Dejamos dicho en la historia del lobo comun que los hay en el norte de Europa enteramente blancos y del todo negros, y que estos últimos son mayores que los demás: el lobo de que tratamos vino del Canadá; era enteramente negro, pero mas pequeño que nuestro lobo; tenia las orejas algo mayores, mas tiesas y distantes una de otra, y los ojos algo mas pequeños, y que parecian tal vez mas distantes entre sí que en el comun. Semijantes diferencias son de muy corta entidad, á nuestro modo de ver, para separar este animal de la especie del lobo; pues la mas notable es la del tamaño, mientras que, segun tenemos di-

cho repetidas veces, los animales comunes á entrambos continentes, esto es, los del norte de Europa y los de la América septentrional, difieren todos en el tamaño, de cuyo hecho general es una prueba este lobo negro del Canadá, mas pequeño que los de Europa: fuera de que, habiendo sido cogido pequeño y criándose despues encadenado, la sola opresion pudo ser muy bien suficiente para impedir que tomase todo su incremento. Nuestros lobos ordinarios son asimismo mas pequeños y menos comunes en el Canadá que en Europa, y los salvajes estiman mucho sus pieles (1): los lobos negros, los lobos cervales y las zorras son allí mucho mas abundantes. Con todo, aun en aquel pais es rara la zorra negra; y su pelo es incomparablemente mas hermoso que el del lobo negro, de cuya piel solo se pueden hacer forros toscos y ordinarios.

Este animal, que hemos visto vivo, nos ha parecido semejante al lobo, no solo en la figura, sino también en la índole, puesto que no se hizo feroz y dañino sino con la edad; y su ferocidad era, como la del lobo, una ferocidad

(1) Véase el *Viaje de Sagardo Teodato*. Paris, 1652. pág. 307.

sin valor que le hacia cobarde en el combate, sin embargo de habersele ejercitado en él.

Hemos dicho en la historia del lobo que estos animales habian sido destruidos en Inglaterra, y parece que, para indemnizarse, han sabido ocupar paises en que de antes no existían. Pontoppidam asegura que no los habia en Noruega hasta que se domiciliaron allí el año de 1718, con motivo de la guerra entre Suecos y Daneses, á cuyo tiempo pasaron las montañas al olor de las provisiones que seguian á aquellos ejércitos (1).

Algunos ingleses que han trabajado una zoológia, de la cual han escluido todos los animales que no eran *bretones*, me han impugnado por haber dicho que se hallaban todavía lobos al norte de su isla. Yo no lo afirmé, y solo dije haberseme asegurado que los habia en Escocia: el lord Conde de Morton, presidente en aquel entonces de la Sociedad Real, escocés, y sugeto muy respetable y verídico, que poseia terrenos de mucha estension, fue quien me ase-

(1) *Historia natural de Noruega* por Pontoppidam. *Diario extranjero*, junio 1756.

guró este hecho en el año de 1756; y yo, aun en el dia, doy mas crédito á su asercion, por ser positiva, que á la de los que han trabajado la zoológia británica, cuyo testimonio es negativo.

El Vizconde de Querhoent dice en sus observaciones que en el cabo de Buena-Esperanza hay dos especies de lobos, cuyas pieles habia visto, los unos grises manchados de negro, y los otros negros enteramente: y añade que son mayores que los de Europa; que su piel es mas recia, y sus dientes mas mortíferos; y que sin embargo se les teme poco, á causa de su cobardía, aunque por la noche suelen acudir, como las onzas, á las calles de la ciudad del Cabo.

EL LOBO DE MEJICO.

Canis mexicanus. L.

El lobo, como animal originario de los paises frios, ha pasado sin duda por las tierras del Norte; y de ahí es que se halla de la misma suerte en ambos continentes. Hemos hablado de los lobos negros y de los de color gris de la América septentrional; pero debemos añadir que esta

18.

especie parece haberse estendido hasta la nueva España y Méjico, y que en aquel clima mas cálido que el nuestro ha sufrido ciertas variedades, pero sin haber mudado de naturaleza ni de índole; por cuanto el lobo de Méjico tiene la misma figura, los mismos apetitos y hábitos que el lobo de Europa ó el de la América septentrional, y todos ellos parece componen una sola y única especie. El lobo de Méjico, ó por mejor decir de nueva España, donde se encuentra con mas frecuencia que en Méjico, tiene cinco dedos en los pies delanteros y cuatro en los traseros: sus orejas son largas y derechas, y sus ojos parece que despiden centellas, como los de nuestros lobos; pero su cabeza es algo mas abultada, el pescuezo mas recio, y la cola menos poblada. Por encima de la abertura de la boca tiene algunos pelos tamaños como los del erizo, aunque menos duros; el fondo de su color es gris con algunas manchas amarillas, y su cabeza, que es de la misma tinta que el cuerpo, está atravesada de rayas pardas, y en su frente se echan de ver manchas de color leonado; las orejas son grises, como la cabeza y el cuerpo; sobre el cuello tiene una mancha larga y leonada, otra semejante en el pecho, y otra en el vientre; los hijares están listados con fajas trasversales desde el dorso hasta el abdó-

men; la eola es gris, con una mancha leonada en su medio; y las piernas rayadas de alto abajo de pardo y gris (1). Este lobo es el mas hermoso de su especie, conforme puede echarse de ver, y su piel debe de ser muy estimada por la variedad de colores (2), pero en sustancia, nada indica que sea de distinta especie que los nuestros, los cuales varian del gris al blanco, y del blanco al negro ó pio, sin mudar por esto de especie; y por lo que dice Hernandez se conoce que estos lobos de nueva España, cuya descripción acabamos de dar segun la traen Recchi y Fabri, varian no menos que el de Europa, puesto que no todos tienen las mismas manchas en aquel mismo pais, ni segun el mismo orden que acabamos de indicar, sino que se encuentran otros cuyo color es uniforme, y algunos aun enteramente blancos (3).

(1) *Joloitzcuintli, lupus mexicanus*; Hernand. *Hist. Mex.* pág. 479, fig. *ibid.*

(2) La variedad de colores pudiera inducir á sospechar que este lobo de Méjico fuese un *linco* ó *lobo cerval*, cuya especie se halla, igualmente que la del lobo, en ambos continentes; pero bastará mirar con atencion la figura que Recchi nos ha dado, para conocer que se parece enteramente á la del lobo, y en nada á la del linco.

(3) *Cuettlachitli*, seu *lupus indicus*. Jo. Fabri Jo-

LA ZORRA (1).

Canis vulpes. L.

La zorra es famosa por sus astucias, y merece en parte la reputacion de que disfruta. Lo que el lobo ejecuta con sola su fuerza, ella lo emprende con sagacidad, y aun lo consigue mas frecuentemente; de suerte, que sin empeñarse

loitzcuintli forma, colore, moribus et mole corporis, lupo nostrati similis est, atque adeo ejus (ut mihi quidem videtur) speciei, sed ampliori capite. Taurus vero sicut et nostras lupus aggreditur, et interdum etiam homines: reperiuntur nonnulli candentes. . . . Vivit in calidis novæ Hispaniæ locis. *Hernand. Hist. anim. nov. Hisp. pág. 7.*

(1) La zorra: en griego ; en latin *vulpes*; en Cataluña, *guineu*, *guilla*; en italiano *volpe*; en francés *renard*; en alemán *fuchss*; en inglés *fox*; en sueco *raef*; en polaco *liszka*.

Vulpes, Gesner, *Icon animal. quadr.* pág. 88.

Vulpes, Ray, *Synops. animal. quadr.* pág. 177.

Canis cauda recta, Linnæi.

Vulpes vulgaris, Klein, *Hist. nat. quadr.* pág. 71.

Canis fulvus, pilis cinereis intermixtis, Brisson, *Regn. animal.*, pág. 259.

en pelear con perros ni con pastores, sin acometer á los ganados, sin arrebatar los cadáveres, tiene siempre mas seguridad de poder sustentarse. En sus expediciones se vale mas del ardid que de la fuerza, y parece que tiene dentro de sí misma todos sus recursos, los cuales son, como nadie ignora, los mas seguros. No menos astuta que cauta, ingeniosa y prudente hasta el extremo de la paciencia, sabe variar de conducta, y tiene como de reserva ciertos arbitrios que emplea muy oportunamente. Atiende con suma vigilancia á su conservacion; y aunque tan infatigable como el lobo y mas ligera que él, no se fia enteramente de la velocidad de su carrera, antes bien provee á su seguridad fabricándose un asilo, adonde se retira en los peligros urgentes, y en el cual establece su morada y cria á sus hijos, pues no es animal vagabundo sino domiciliado.

Esta diferencia, que es notable aun entre los hombres, produce mucho mayores efectos y supone causas de mucha mayor estension entre los animales. La sola idea del domicilio presupone una atencion singular hácia sí misma, y la eleccion del sitio, el arte de fabricar su guarida, de hacerla cómoda y de ocultar la entrada, son otras tantas señales de una sagacidad superior. La zorra está dotada de ella, y

de todo sabe sacar utilidad: se establece en las orillas de los bosques á distancia proporcionada de las caserías, desde donde oye el canto de los gallos y el grito de las aves, y se saborea con ellas desde lejos; elige sagazmente el tiempo oportuno, ocultando su desígnio y su marcha; se escurre, se arrastra, llega, y rara vez le salen vanas sus tentativas. Si puede saltar las cercas ó introducirse por debajo de las puertas, no pierde ni un momento, destroza y mata todo lo que encuentra en el corral, y se tira luego velozmente llevándose alguna presa, la cual oculta debajo del musgo ó la conduce á su guarida; vuelve poco despues en busca de otra, y se la lleva y esconde de la misma suerte, pero en distinto paraje; y repite lo propio tercera, cuarta vez, etc., hasta que el dia ó el ruido en la casa la advierte que conviene retirarse y no volver mas. La misma maniobra ejecuta respectivamente á las trampas, lazos y varetas en que se cazan las chochas y los tordos; se anticipa al cazador acudiendo muy de mañana, y regularmente mas de una vez al dia á visitar los lazos y la liga; se lleva sucesivamente los pájaros que han caido, y los esconde en varios parajes, con especialidad á orillas de los caminos, en los surcos debajo del musgo ó de mattorales, dejándolos allí á las veces por dos ó

tres dias, y sabe muy bien hallarlos cuando tiene hambre. Persigue á los lebratillos en campo raso; suele coger las liebres en la cama, y no se le escapan nunca cuando van heridas; desentierra los gazapos en los sotos; descubre los nidos de las perdices y codornices; sorprende á la madre empollando los huevos, y destruye gran cantidad de caza. El lobo es mas nocivo para el aldeano, la zorra para el caballero.

La caza de raposas no requiere tanto aparato como la del lobo, y es mas fácil y divertida. Todos los perros tienen repugnancia á este último animal, pero por lo contrario, todos hacen la caza de la zorra voluntariamente y aun con placer; porque si bien el hedor que echa es muy fuerte, no obstante la prefieren por lo regular al ciervo, al corzo y á la liebre. Así pues, se la puede cazar con pachones, sabuesos, podencos y otros perros: cuando se siente perseguida, corre á su vivar, en el cual los pachones de piernas torcidas son los que tienen mas facilidad de entrar, y este método es bueno para coger una camada entera de zorras, y la madre con las crias; á cuyo fin se procura descubrir la madriguera por la parte superior en tanto que ella se defiende y pelea con los pachones, y se la mata ó coge viva con tenazas. Pero como las madrigueras están abier-

tas por lo comun entre peñas, debajo de troncos de árboles, y á las veces son muy profundas, no siempre se puede conseguir esto: así que el modo mas ordinario, agradable y seguro de cazar las zorras es el siguiente. Se principia por tapar la boca de la madriguera, se ponen los cazadores á tiro, y se atrailla con los perros; luego que estos dan con el rastro, se retira la zorra hácia su guarida, pero al llegar recibe una descarga; si se liberta de las balas, huye con la mayor velocidad, y dando un gran rodeo, vuelve á su madriguera, donde se la dispara segunda vez: y hallando la entrada cerrada, toma el partido de retirarse de allí, y huye corriendo en línea recta para no volver mas. Entonces si se quiere perseguirla, se sueltan los sabuesos y podencos, á los cuales no deja de fatigar mucho, porque se mete de intento por los parajes mas enmarañados por donde los perros no pueden seguirla sin mucho trabajo, mientras que al entrar en campo raso corre á larga distancia sin detenerse.

Pero si se quieren destruir las raposas, es mucho mas cómodo sin duda armar lazos en que se pone por cebo un pedazo de carne, un pichon, una ave viva, etc. Yo hice colgar de un árbol á diez pies de elevacion los restos de una comida de caza, carne, pan, y huesos, y

noté ya desde la primera noche que las zorras se habian ejercitado tanto en saltar á la presa, que en derredor del árbol estaba el terreno tan trillado como el de una era. La zorra es tan voraz, como carnícera; por manera, que come de todo con igual ansia, huevos, leche, queso, frutas, y sobre todo uvas: cuando la faltan lebratos y perdices, se ceba en los ratones, turrones, culebras, sapos, lagartos, etc., y destruye gran multitud de ellos, único bien que sepamos hace. Es muy aficionada á la miel, y acomete á las abejas silvestres, abejones y avispas, las cuales al principio procuran ahuyentarla hiriéndola con mil picadas, hasta que en efecto logran que se retire; pero lo ejecuta solo revolcándose para aplastarlas, y repite tantas veces las invasiones que las obliga á abandonar el avispero. Entonces la zorra le desentierra y se come la miel y la cera. Asimismo coge los erizos y les da tantas vueltas con los pies que les obliga á estenderse: en fin, come peces, cangrejos, abejarrones, langostas, etc.

Este animal se asemeja mucho al perro, principalmente en las partes internas; pero difiere de él por su cabeza mas recia á proporcion de su cuerpo. Sus orejas son tambien mas cortas, su cola mucho mayor, el pelo mas largo y espeso, y los ojos mas inclinados. Distínguese

asimismo por un hedor muy fuerte que la es peculiar; y últimamente, por el carácter mas esencial, esto es, por su índole, pues no se domestica fácilmente, y nunca del todo: desfallece cuando está privada de la libertad, y muere de tristeza cuando se quiere guardarla en casa por mucho tiempo. El zorro nunca se toma con la perra (*); y si no se tienen aversión, por lo menos se miran con indiferencia. Pare menor número de hijos, y solo una vez al año: cada parto es ordinariamente de cuatro á cinco hijos, rara vez de seis, y nunca menos de tres. Cuando la hembra está cargada se retira y sale pocas veces de su guarida, en la cual prepara la cama para sus hijuelos: entra en calor en invierno, y se hallan ya zorrillos por el mes de abril; pero cuando advierte que han descubierto su madriguera y que en su ausencia han inquietado á sus crias, los va trasportando uno por uno á otro vivar. Los zorrillos nacen con los ojos cerrados, de la misma suerte que los perros, y como ellos tardan en crecer diez y ocho meses ó dos años, y viven trece ó catorce.

La zorra tiene los sentidos tan finos como el lobo, las sensaciones mas vivas, y el órgano de

(*) Véase la correccion del autor hácia el fin de la historia del perro.

la voz mas flexible y perfecto. El lobo no se da á conocer sino con ahullidos espantosos; la zorra tiene un gañido particular, ladra, y despide un sonido triste semejante al graznido del pavo real; sus tonos son diferentes segun los varios sentimientos que la agitan; tiene la voz de la caza, el acento del deseo, el sonido de la queja, el tono lastimero de la tristeza, y el grito del dolor, del cual no usa nunca sino en el momento en que se siente herida de algun balazo que la ha quebrado algun miembro, pues no grita por ninguna otra herida, y se deja matar á palos como el lobo sin quejarse, aunque siempre defendiéndose con valor. Muerde peligrosa y tenazmente; de modo, que es preciso valerse de algun instrumento de hierro ó de un palo, para hacerla soltar la presa. Su gañido es una especie de ladrido que se produce con tonos semejantes y muy precipitados, y por lo comun da al acabar de gañir un grito mas fuerte, mas elevado y semejante al del pavo real. En invierno, y con especialidad en tiempo de nieves y de heladas, no cesa de chillar; y por lo contrario está casi muda en estío, estacion en que se la cae y renueva el pelo, motivo por el cual valen poco ó nada las pieles de las zorras nuevas, ó cogidas en verano. La carne de la zorra no es tan mala como la del lobo, pues los perros y aun los

hombres la comen en otoño, señaladamente cuando se ha alimentado y engordado con uvas; y de su piel de invierno se hacen buenos forros. Tiene el sueño muy profundo, y se puede llegar á ella fácilmente sin despertarla: cuando duerme hace rosca como los perros; pero cuando se echa tan solo para descansar, estiende las piernas traseras y permanece tendida sobre el vientre, y en esta postura tambien acecha los pájaros por entre los matorrales. Estos la tienen tal antipatía, que apenas la sienten, cuando dan un pequeño graznido de aviso, particularmente los arrendajos y mirlos, los cuales la espían desde lo alto de los árboles, repiten con frecuencia el graznido de aviso, y la siguen á veces mas de doscientos ó trescientos pasos.

Yo he hecho criar algunas zorras cogidas desde pequeñitas; pero despiden un olor tan fuerte, que es preciso tenerlas en lugares apartados, como en las caballerizas y establos, donde no se las debe ver con frecuencia; y acaso por esta causa no se domestican tanto como el lobo, al cual se puede tener mas inmediato. Desde la edad de cinco á seis meses corrian ya las rapositas tras de los ánades y gallinas, y fue preciso atarlas. Hice guardar tres por espacio de dos años, una hembra y dos machos, destinados para mis ensayos; pero se procuró inútilmente hacer

que se tomasen con perros, pues aunque nunca habian visto hembras de su especie y parecia que estaban en calor, no pudieron resolverse á ello, y rehusaron constantemente todas las peras; mas no bien se les presentó una hembra de su especie, cuando la cubrieron sin embargo de estar atados, y ella parió cuatro hijos. Estas mismas zorras, que se echaban sobre las gallinas cuando estaban en libertad, no las tocaban cuando tenían puesta la cadena: varias veces seató cerca de ellas una gallina viva, se las dejaba pasar la noche juntas, y aun se las hacia ayunar antes; pero á pesar de la necesidad y comodidad, nunca se olvidaban de que estaban encadenadas, y no tocaban á la gallina.

Esta especie es una de las que mas sujetas están á la influencia del clima; por manera, que se hallan tantas variedades en ellas como en los animales domésticos. La mayor parte de nuestras zorras son rojas, pero no dejau de hallarse tambien de color gris plateado; unas y otras tienen la punta de la cola blanca, y las últimas se llaman en Borgoña zorras *carboneras*, porque tienen los pies mas negros que las demás. Su cuerpo parece asimismo mas corto porque su pelo es mas poblado; pero hay algunas que realmente tienen el cuerpo mas prolongado que las demás, y son de un gris sucio, casi del color de los lo-

bos viejos: con todo, no puedo asegurar si acaso semejante diferencia de color es verdadera variedad, ó solamente producida por la edad del animal, que quizás encanece en la vejez. En los países del Norte las hay de todos colores, negras, azules, grises, plateadas, blancas enteramente, blancas con los pies leonados, blancas con la cabeza negra, blancas con la punta de la cola negra, rojas con el pescuezo y vientre enteramente blancos sin mezcla alguna de negro, y en fin cruzadas, ó que tienen una lista negra en toda la longitud del espinazo, y otra negra también que cruza la primera sobre las espaldas. Estas últimas zorras son mayores que las otras, y tienen el pescuezo negro. La especie comun está mas generalmente estendida que ninguna de las demas; existen en todos los países de Europa (1), en el Asia septentrional (2) y en la templada, así como en América (3), pero son muy raras en Africa y en los países cercanos al ecuador: así que los viajeros que dicen haberlas visto

(1) Véanse las obras de Regnard. Paris, 1742, tomo I, pág. 175.

(2) Véase la *Relacion del viaje de Adan Oleario*. Paris, 1656, tom. I, pág. 368.

(3) Véase el *Viaje de la Hontan*, tom. II, pág. 42.

Calicut (1) y en las demas provincias meridionales de las Indias, han tenido por zorras á los chacales. El mismo Aristóteles incurrió en un error semejante cuando dijo (2) que las zorras de Egipto eran mas pequeñas que las de Grecia; pues las supuestas raposas son los hediondos (3), cuyo hedor es intolerable. Nuestras zorras, originarias de los climas frios, se han naturalizado en los países templados, sin haberse estendido por la parte del mediodía mas allá de España y del Japon (4); y está claro que deben ser originarias de los países frios, cuando en ellos y no en ningun otro paraje se encuentran todas las variedades de la especie, al paso que soportan sin notable incomodidad el frio tan intenso. Asimismo las hay tanto hácia la parte del polo antártico (5), como hácia el ártico (6). Las pieles

(1) Véanse los *Viajes de Francisco Pyrard*. Paris, 1619, tom. I, pág. 437.

(2) Arist. *Hist. anim.* lib. VIII, cap. XVIII.

(3) Aldrovando, *Quadr. hist.* pág. 197.

(4) Véase la *Historia del Japon* por Koempfer. La Haya, 1719, tom. I, pág. 110.

(5) Véase el *Viaje de Narborough al mar del Sur*, tom. II, de los *viajes de Coreal*. Paris, 1722, tom. II, pág. 184.

(6) Véase la *Coleccion de los viajes del Norte*. Ruan, 1716, tom. II, pág. 113 y 114. Véase también

de las zorras blancas tienen poca estimación, porque se las cae el pelo fácilmente; las de gris plateado son mejores; las azules y las cruzadas son apetecidas por su rareza: pero las más preciosas de todas son las negras, y después de las martas cebellinas es este el forro más bello y más costoso. Esta especie de zorras se halla en Spitzberg (1), en Groenlandia (2), en Laponia y en el Canadá (3), donde las hay también cruzadas; mientras que la especie común es menos roja que en Francia, y tiene el pelo más largo y poblado.

la Colección de los viajes que han servido para el establecimiento de la compañía de las Indias orientales. Amsterdam, 1710, tom. 1, pág. 39 y 40.

(1) Véase la Colección de los viajes del Norte. etc. Id. ibid.

(2) Las zorras abundan en toda la Laponia; son casi enteramente blancas, aunque hay algunas del color ordinario. Las blancas son las menos estimadas, pero á veces se hallan también negras; y aquellas son las más raras y más caras: sus pieles se venden á veces á cuarenta ó cincuenta escudos, y su pelo es tan fino y tan largo, que se inclina al lado que se quiere, de suerte que tomando la piel por la cola, el pelo cae hácia las orejas, etc. *Obras de Regnard*, tom. 1, pág. 175.

(3) Véase el *Viaje del país de los Hurones*, por Sagardo Teodato. Paris, 1632, pág. 304 y 305.

Los viajeros nos dicen que las zorras de Groenlandia son bastante parecidas á los perros en la cabeza y los pies, y que ladran como ellos. La mayor parte son de color gris ó azul, aunque hay algunas blancas. Rara vez mudan de color, y cuando el pelo empieza á mudarse en las de especie azul, queda pálido, y la piel no sirve para ningún uso. Se sustentan de pájaros y de los huevos de estos; y cuando no pueden conseguir uno ni otro, viven de moscas, de crustáceos y de lo que pescan. Hacen sus madrigueras en las hendiduras de los peñascos (1).

El pelo de las zorras es muy poblado en Kamtschatka, y tan bello y lustroso, que la Siberia no produce otro alguno que se le pueda comparar. Las tenidas en más precio son las de color castaño oscuro, las que tienen el vientre negro y el cuerpo rojo, y también las de color de hierro (2).

Ya hemos hablado de las zorras negras de Siberia, cuyas pieles se venden todavía mucho

(1) *Historia general de los viajes*, tom. XIX, pág. 38.

(2) *Historia general de los viajes*, tom. XIX, pág. 252.

mas caras que las de color rojo ó castaño oscuro de Kamtschatka.

En Noruega hay zorras blancas, negras, de color bayo, y otras que tienen dos listas negras sobre los riñones: estas y las enteramente negras son las mas apreciadas, y se hace un gran comercio de sus pieles, segun se deduce de que en el solo puerto de Bergen se embarcan anualmente mas de cuatro mil. Pontoppidam, que á veces se manifiesta propenso á adoptar cosas maravillosas, asegura que una zorra habia colocado por filas muchas cabezas de pescados á alguna distancia de una cabaña de pescadores: al principio, dice, no era fácil adivinar su designio; pero poco tiempo despues se echó de ver que un cuervo que se abalanzó á dichas cabezas fue presa de la zorra, y añade que estos animales se sirven de su cola para coger cangrejos, etc. (1).

—

Pudiera creerse que la especie de la zorra, de la cual hemos indicado muchas variedades, se habrá esparcido de un polo á otro, puesto que los viajeros dan este nombre á varios animales

(1) *Historia general de Noruega*, por Pontoppidam. *Diario extranjero*, julio, 1756.

que han visto en Spitzberg, en la tierra de Fuego y en las islas Maluinias. El capitan Phipps refiere que se hallan zorras en la dilatada region de Spitzberg y en las islas adyacentes, bien que en número poco considerable; y que además de ser blanco el color de su pelo, difieren tambien de nuestra zorra en tener las orejas mucho mas redondeadas, mientras que echan muy poco hedor; á lo que añade haber comido carne de estos animales, y halládola buena (1).

Bougainville nos dice no haber hallado mas de una sola especie de cuadrúpedos en las islas Maluinias ó de Falkland, especie que participa de las del lobo y la zorra. Este animal escava su madriguera; su cola es mas larga y poblada que la del lobo; habita cerca del mar en las costas bajas y arenosas; persigue los pájaros, de que hay gran número en aquellas islas; abre caminos con inteligencia, por la mas breve distancia, de una bahía á otra; su magnitud es la de un perro ordinario, cuyo ladrado imita aunque mas débilmente, y destruye muchos huevos y pajarillos (2). Semejantes indicaciones no bastarian para decidir si los animales del norte de

(1) *Viaje del capitan Phipps*, pág. 188.

(2) *Viaje al rededor del mundo*, tom. 1, en octavo, pág. 115.

nuestro continente son los mismos que los de la América austral y los de las islas de Falkland; y comparándolos despacio con las zorras de Europa, hemos reconocido que eran absolutamente de la misma especie. Lo propio decimos con respecto á la zorra blanca, la cual pertenece probablemente á la misma raza que las zorras blancas de Spitzberg de que ha hablado el capitán Phipps.

La piel de este animal nos ha sido presentada por La Villemarais de la Rochela, á quien debemos asimismo varias observaciones relativas á las ginetas de Francia, y que nos dijo venia del Norte.

	Pies Pulg. Lin.	
Su longitud desde la estremidad del hocico hasta el origen de la cola.	2	2 5
Altura del cuarto delantero.	1	3 0
Idem del cuarto trasero.	1	3 6

Este animal difiere algo de las zorras de los paises templados por la longitud del pelo, que es muy largo en el cuerpo, en las piernas y en los muslos. Sus orejas son mas pequeñas; la distancia desde el ojo hasta la oreja es muy grande; y así la estremidad de la nariz como sus ventanas son rojizas.

Los pelos largos que distinguen á este animal de las demas zorras tienen de



1.



2.

1. *Lepus Sylvaticus.*
2. *Lepus Arcticus.*

	Pies.	Pulg.	Lín.
longitud en el lomo	0	2	4
En los costados , en el vientre y en los muslos	0	3	2

Debajo de estos pelos, que son largos y recios, se halla un vello muy suave y espeso de color blanco amarillento.

	Pies.	Pulg.	Lín.
Los bigotes, que son blancos, tienen de largo	0	2	4
La longitud de la cola es de	1	5	4
El maslo	1	1	9

La cola es gruesa y está poblada de pelo en toda su longitud.

Las uñas de los pies son casi iguales entre sí, blancas y encorvadas.

	Pies.	Pulg.	Lín.
La uña mayor del pie delantero tie- ne de largo	0	0	8
La del pie trasero	0	0	7
Anchura en la base	0	0	5½
Grueso	0	0	4